



**Apareció**

PUBLICACION DE CINE UNIVERSITARIO DEL URUGUAY

- dibujo animado: evolución de la técnica y los estilos. J. J. RODRIGUEZ CASTRO
- cine y sociedad (cine en la U.R.S.S.). GASTON BLANCO
- entrevista a roman karmán, rector chejvide y mariana veringzika. BROGNO-ELBERT-SANJURJO
- los westerns de delmer daves. DELMER DAVES
- historia en 10 cámaras. MARIO RAIMONDO SOUTO
- antonión. LUIS ELBERT
- los hijos de pelo. A. SANJURJO TOUCON
- cinema novo: una visión a través de cinco realizadores. MIRIAM ALENCAR
- larreta: el cine, una meta, un deseo. A. SANJURJO TOUCON
- airiur pean. JORGE BROGNO
- los caminos de la nostalgia. JORGE ABONDANZA
- hacia dónde va el cine. M. MARTINEZ CABRIL

204 páginas, viñetas, dibujos, fillografías, etc.

En venta en cine clubes, kioscos y librerías.

**CINE**

**RENACIMIENTO**

FUNCION TRASNOCHES VIERNES 19 DE MARZO HORAS 0.45

● TIERRA DE ESPAÑA

Realización: JORIS IVENS

Narración escrita y dicha por: ERNEST HEMINGWAY

● El documental que elevó a nuestra América hasta a los niveles de la larga agonía del pueblo español.

en programa, el corto

● HOMBRES EN SILENCIO

Realización: RODOLFO MALER

● El documental que elevó a nuestra América hasta a los niveles de la larga agonía del pueblo español.

● Nueva presentación de la película en el Festival de Leipzig 1964.

● Algunos colorados memoriosos se reunieron y —a estar a los diarios— fueron en peregrinación a la Catedral: allí en la capilla del Santísimo un epítafio de inverosímil cortesía exalta al prócer defensor de la fe y subraya las ventajas de la dictadura buena. El partido nacional, en una de sus ramas, solemnizó la ocasión con palabras de un historiador muy distinguido pero que no ha sido nunca, es presumible, especialmente afecto al recordado. Sin embargo, Venancio Flores fue una de

las cuatro grandes figuras —entre Rivera, Suárez y Batlle— del partido colorado; Bernardo Berro una de las cuatro (también, con Oribe, Saravia y Herrera, del blanco. A tal volumen, forzoso es confesarlo, muy corta ha sido la memoria. ¿Será que una nación sin futuro concluye siendo una nación sin pasado? ¿O es que las constricciones cotidianas y la promoción turística ("Truguay, garito y whitakería de América") no dejan lugar para futilidades?

CARLOS REAL DE AZUZA

PERO si nuestros partidos grandes fueran, además grandes partidos, si nuestros "partidos tradicionales" no fueran gracias a otra cosa que a haber sobrevivido sus caraculas, ¿qué suplicio de color pudo tener esta ya opresiva luna? ¡Himno! Porque, más allá de la ya raída geografía partidaria, en Berro y en Flores suena del templo inconfundible de dos auténticas criaturas humanas. Más allá de cualquier simplismo definitorio, los dos se recuerdan opciones y caminos casi día más claros. Más allá de culpas y méritos los dos se revolviéron como leones contra la descomposición que los movieron y los trituraron. Y sí, Escuelas y Polinesias de esta Tebas, que no Troya, platené, si uno tuvo los honores póstumos y el otro el vilipendio y el silencio, la posteridad, más esclarecida, les ha dado otra posición que los platillos de sus destinos. Esto, no sin que una común piedad, más fuerte que los dogmatismos y los prejuicios, más luya el fallo que las dos victimas y sus haceres puedan merecerlos.

II  
Dicen que al general Flores lo asesinaron los blancos: mienten: fueron los conservadores confesio, sean francos

El siglo dibujante Centurión me recuerda alguna vez esta curtienda que se guñó tradición de su familia, vinculada a la de la esposa de Flores, los García Zamora, canturreaban, entre estufas y estrujón las negras lavanderas del Montevideo de 1868.

A la voz del pueblo es la voz de Dios pero tiene tantas posibilidades de ser desoído como ésta. La muerte del señor fue imputada a los nucleos blancos que preparaban la revancha de 1865 y su cabeza más visible pagó por ello. En un Montevideo entenebrido por la epidemia, el dolor y la cólera del séquito florista fallaron sobre la marcha la drástica responsabilidad y aun es posible que los más cercanos sospechosos arriaran, antes que naciera, una leña al fuego. En verdad, como tan menudo sucede, más de un grupo y más de un interés pudieron concordar en el deseo de eliminar a D. Venancio y a otro lado de los blancos arrojados del poder por las armas brasileñas el sector del minúsculo sector de los colorados conservadores que tenía su cabeza militante visible en "Goyo" Suárez fue factible de perpetuar el magnicidio. El antecedente de la "mina del fuerte", atribuida a Neumayer, no dejaba de ser un sólido apoyo a la opinión de las morenas.

En un corto lapso, las dos muertes —la de Y. Flores y la de Berro— se jugaron en un escenario montevideano minúsculo, entre el SODRE de hoy y la Plaza de la Independencia y la Rambla fue todo. Sin embargo, dos episodios son disímiles y aun más, si se los mira desde el punto de vista de Flores, dramatizado por Blanes en un momento muy conocido, se sabe todo menos la Hilaria de sus autores. El coche, los compañeros, los empujones, la absolución de Souberbielle: no hay perill que no se mire, salvo la identidad de los ejecutores. La síno a los otros no puede imputarse que trabajen en el Cabildo y poco importa que se haya sido o no uno de los hijos de la casa. Eduardo o Fortuño, el autor, el homicida. Más acá de esta frontera, todas las versiones divergen ligera pero firmemente, como si cada advertirio quien revise las más

asecibles, caso de Acevedo (Anales históricos, tomo III, edición de 1933, pag. 423), Pivel Devoto - Paneri (Historia del Uruguay, edic. 1954, pag. 368), Huertas Berro (Bernardo Prudencio Berro, pag. 24-25) o Martín Mallfer (Informes diplomáticos en la "Revista Histórica", t. XXVI, pag. 306-307). No sé, en cambio, que se haya utilizado si muy vivo testimonio del Dr. Domingo González, "El licenciado Peralta", un cronista injustamente olvidado por los autores de los libros de Oribe y Brochazos (Montevideo, 1918, pag. 17-18). No creo equivocarme al pensar que el autor de este recordatorio, su transcripción vale la pena.

III  
No recuerdo si fue el 16 ó 17 de febrero de 1888, cuando atravesando el doctor X la Plaza Constitución, desde la esquina de la Cárnara, hoy Juan Carlos Gómez) al Club Inglés (hoy hotel Negrón), observó la presencia de una multitud de señores (se dio en distintos puntos de la acera del Cabildo y del frente Norte, que ocupaba por último que se libró de los señores Losada y hoy el Hotel Lanata. Observé también, que en la diagonal que mira la casa de la familia de los señores de la República, don Bernardo P. Berro, con su traje de costumbre, levita y pantalón negro, sombrero alto pedregoso, y de pie sobre el umbral miraba a la derecha e izquierda, alternativamente, con verdadera insistencia.

Una hora más tarde, volvió a atravesar la plaza en dirección a su estudio, sito en la calle de Cámaras, entre Saravia y Buenos Aires, pero tanto al señor Berro como al grupo de señores hecho referencia habían desaparecido. Sin embargo, en la tarde de ese mismo día llegó a Montevideo un grupo de revolucionarios que no dejó de inquietar y explicar algo de lo que había observado el grupo. Hacía dos semanas del acto subversivo de los señores Flores, jefe de una fuerza de lineros, de los señores esta y otras circunstancias, no podía presenciar, más delicada, siendo general el descontento entre los hombres más expectables de ambos partidos tradicionales.

Se hablaba con insistencia de revolución, de destierros y hasta de fustilamientos, con otras lindes por el estudio, pero a medida que se iba hablando de eso, que dos días después, nadie daba ya crédito a las espeluznantes noticias que se recibían de los señores provisionales de los diarios de oposición y clubes políticos y no a verdaderas causas de perturbación y atentado.

Las cosas, pues, siguieron sin novedades, pero al siguiente, bien que no se sabe, se recibió un grupo de circular por todas partes, y con estos habitantes, durante una semana, pedían noticias con marcada impaciencia.

En las 9 de la mañana del día 19, cuando el joven don Félix Calzada, cuando el señor de Berro, se presentó en el estudio del doctor X para el momento de haberlo sido nombrado está con los señores Calzada, Castro, Cristóbal Salazar, Alcide Elauri y Manuel

Garrón para componer la mesa en el examen general que debía rendir a la 1 y 2 de la tarde, le rogaba no dejase de concurrir, pues aguardaba el tenor, por los rumores corrientes, que al caso pudiera aplazarse por falta de número en la Mesa. El doctor X dio tales seguridades de que no faltaría que el joven examinando se retiró contentísimo con la entrevista.

Antes de la 1 1/2 llegó el doctor X a la Universidad, encontrándose allí con los doctores Garrón y Salvatierra, y con la noticia, de que el doctor Calzada acababa de avisar que no concurriría al examen. El doctor X comunicó que el doctor Elauri comunicaba que haría caso de presencia.

Evidentemente, no tardó en llegar y minutos después se dio principio al examen, terminando este poco antes de las 3 de la tarde. Los señores Garrón y Elauri salieron de la Universidad sin relajo, pero a una media hora de haber salido se demoraron con el secretario doctor Berinaguá, consultando una ley del Código de las Feridas que se había citado y comentado durante el examen, y esto retardó su partida hasta las 4 1/2. Una multitud de señores se demoraron en la calle Saravatierra el centro, quedando el doctor Salvatierra en un consultorio de la calle de los señores, quedando el doctor X hasta la suya. Para esto, una cuadra antes y casi en la punta de la calle de los señores, la familia del finado don Mauricio Llanas, habían oído cierta especie entre otros señores, que se había dado un golpe airado, que mucho les llamó la atención y obligó a acelerar el paso y observar sus respectivos relojos.

El doctor X ninguna otra novedad encontró hasta llegar a la Plaza Constitución. Recordó, que tenía dos compromisos de oficio en el Juzgado de lo Civil ubicado en ella, y con este motivo se dirigió a él, saliendo después de un cuarto de hora y de oír al Escribano-Actuario don Gervasio Muñoz, quien le dijo al oírlo: "Váyase por su casa, que voy a hacer lo mismo".

El doctor X se despidió, y al pasar por el estudio de la calle de Cabildo, varios diputados se encontraba en el balcón del centro, sin duda despidiendo a los señores de la casa, ellos, don Constantino Lavalleja, a quien el doctor X saludó, entrando a minutos después en su estudio.

Varias personas le esperaban en el estudio, entre ellas, don Joaquín de Fariá, don María Aguirre, padre del abogado y notable montevideano don Joaquín de Fariá, don Manuel Blanes y un pariente del doctor X.

Este último ocupó su asiento de costumbre para concluir un escrito casi terminado al salir para la Universidad, cuando un rumor sospechoso, que se había extendido por los alrededores, de que el motivo o cosa pareciera de los primeros días de ese mes, se hizo sentir en los señores, quienes se pusieron que se cerraban con estrépito, pasaron precipitados en las aceras inmediatas, que los señores de la casa, de los señores a mayor carrera que de costumbre, todo eso hizo pensar en un rumor que se había extendido, y que se sabía a quien atribuirlo.

Saló al patio el doctor X y dirigió a la calle todo fue con él, pero al momento de la pregunta de los concurrentes, buscando cada uno un resguardo, pues se dejaron ver, se escuchó un ruido de truenos y puñales en dirección a la plaza.

Solo el doctor X con su pariente, cesó de la puerta de su estudio, y se fue

